

Análisis de la OCDE:

Las universidades chilenas siguen siendo poco atractivas para los estudiantes extranjeros

■ Pocos cursos en inglés, falta de alojamiento ligado a cada institución y hasta el temor de perder clases por culpa de marchas y paros son algunas trabas. Muchos trámites burocráticos y una oferta que se centra en el intercambio estudiantil, pero que se muestra tímida en relación a otras opciones, tampoco ayudan.

MARGHERITA CORDANO

Del total de estudiantes en educación superior matriculados en países distintos al propio, más de la mitad (56%) son asiáticos. Las naciones de habla inglesa reciben la mayor parte de la matrícula extranjera en el mundo y son Reino Unido, Australia, Canadá y Estados Unidos los destinos más populares para cursar un intercambio o posgrado: juntos acaparan a cuatro de cada 10 alumnos internacionales.

Estos son solo algunos de los datos que revela el informe Education at a Glance que, hace unas semanas, dio a conocer la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE. El documento —que analiza la estructura y rendimiento de los sistemas de educación en el mundo— dedica un capítulo a examinar la situación de quienes se trasladan de un lugar a otro para estudiar. El informe destaca a Chile como uno de los países donde la situación es poco común.

Según cifras de la OCDE, en 2017 cerca del 1,2% de los estudiantes chilenos de educación superior estaban matriculados en cursos en el extranjero, incluidos pregrados, posgrados y doctorados.

La situación tampoco es particularmente alentadora si se analiza qué tan popular es el país como destino. “En 2017, solo el 0,4% de los estudiantes de educación superior provenían de otros países, y esto ha cambiado levemente desde el año 2013”, plantea el documento.

Según Marcos Avilez, director de Relaciones Internacionales de la U. Católica de Valparaíso y director de Learn Chile —alianza público privada que a través de ProChile busca posicionar al país como destino de estudios—, aunque el número de estudiantes extranjeros todavía tiene mucho por crecer, sugerir que la cifra se mantiene es-



La española Raquel Picón, en las imágenes, llegó a Chile de intercambio hace dos meses. Fue el marido de una amiga de su mamá, quien había trabajado en Santiago, el que le recomendó vivir y explorar la Región de Valparaíso.

EN CIFRAS

89%

de los estudiantes desde el extranjero a estudiar a Chile escogen la Región Metropolitana como destino. “Es necesario dar a conocer más ampliamente a Chile como un país con programas e instituciones de educación superior de alto nivel. Estamos bien posicionados en América Latina, pero hay un trabajo que hacer para conectar internacionalmente a todas las instituciones chilenas, especialmente a aquellas que están en las regiones”, dice Marcos Avilez, director de Learn Chile.

65%

de quienes llegan desde el extranjero a estudiar a Chile escogen la Región Metropolitana como destino. “Es necesario dar a conocer más ampliamente a Chile como un país con programas e instituciones de educación superior de alto nivel. Estamos bien posicionados en América Latina, pero hay un trabajo que hacer para conectar internacionalmente a todas las instituciones chilenas, especialmente a aquellas que están en las regiones”, dice Marcos Avilez, director de Learn Chile.

350

millones de dólares se estima que genera la llegada de estudiantes internacionales al país, impactando a los sectores de alojamiento, alimentación y turismo, entre otros.

table en el tiempo no es del todo correcto.

“En el caso de los estudiantes extranjeros regulares, la matrícula en 2018 creció 17% respecto a la del 2014. Mientras que en el caso de los estudiantes de intercambio, se registraron 9.312 alumnos. Es decir, casi 26% más que en 2014”, dice.

Con miras a seguir avanzando, Avilez menciona la necesidad de incrementar el número de clases dictadas en inglés, así como de disminuir los trámites burocráticos. “Un tema crucial es que haya mayor celeridad en la aprobación de los trámites migratorios”.

Papeles... de nuevo

Desde hace dos meses, Raquel Picón (20) toma una micro que la traslada desde Valparaíso hasta el campus Viña del Mar de la Universidad Andrés Bello. Aunque dice disfrutar del recorrido entre cerros y los colores que le entrega el paisaje, hay algo a lo que no se acostumbra.

“Mira que tomo micro todos los días... ¡pero todavía no asimilo cómo es que van tan rápido!”.

Lo comenta riendo al relatar cómo ha sido adaptarse a una ciudad a la que llegó para realizar un intercambio que dura poco más de seis meses. Viviendo en España, la estudiante de Trabajo Social de la U. de Granada se convenció de viajar a Chile “después de que muchos me dijeran que este era el país más seguro de Latinoamérica”.

Desde su llegada, Raquel disfruta de sus cursos —está especialmente entusiasmada con uno de psicología— y se emociona con la idea de recorrer el país de norte a sur. Ya conoció el desierto de Atacama y la provincia de Llanquihue, mientras que el Cajón del Maipo se asoma como su próximo destino. Pero cuando se le

pregunta si ha tenido problemas, no duda en responder.

“Todos los estudiantes de intercambio coincidimos en que el tema administrativo es bastante lioso. (Con la visa) tuve un problema porque el timbre no estaba bien sellado. Así que ahora tengo que volver a pedir los papeles. Hubiera sido bueno que me lo dijeran a primera hora”.

Natalia Orellana, presidenta de la Fundación Ocides, que se enfoca en educación superior, cree que para potenciar la llegada de más estudiantes extranjeros también se necesita generar más servicios de alojamiento universitario. En EE.UU. y Europa, las residencias ligadas a una universidad son muy comunes.

En cuanto a otras trabas, las marchas y paros estudiantiles le parecen “una enorme amenaza para la construcción de confianza en nuestras instituciones de educación superior”.

En retirada

Richard Weber, director de posgrado de la U. de Chile, apunta a que Chile diversifique su oferta.

“Es importante precisar que la cifra que entrega la OCDE (respecto al porcentaje de alumnos extranjeros en Chile) se conforma mayoritariamente por estudiantes que vienen a realizar un intercambio semestral durante su pregrado, modalidad que va en retirada de acuerdo a las tendencias de internacionalización. Universidades del hemisferio norte han tomado nota de esto y apuntan a ofrecer pasantías, cursos de verano o programas a medida, mientras que a nivel latinoamericano se ha mantenido la modalidad del intercambio semestral que ya no es tan atractiva para los estudiantes”.

Junto con esto, el académico sugiere dar mayor énfasis a los atributos de las instituciones locales. “Chile tiene una oferta de posgrado consolidada, con excelentes programas enfocados en investigación de punta, lo que significa una gran oportunidad de formación para la región”.

Este y otros datos, como la posición de las universidades chilenas en rankings latinoamericanos, o la estabilidad económica del país, son algunos de los atributos que hoy se buscan destacar en ferias internacionales (ver recuadro).

Alzar la voz

“Lo más valorado internacionalmente en términos de atributos de Chile y su oferta educacional es el poder brindar programas académicos amplios, reconocidos y diversos, en base a una plataforma de estudios validada por la estabilidad y seguridad económica del país, así como también una diversidad geográfica única, que permite a los estudiantes extranjeros disfrutar una experiencia completa”, comenta José Arias, director de Marketing, Eventos y Marcas Sectoriales de ProChile.

Potenciar y dar a conocer la multiplicidad de paisajes y la calidad de nuestros programas es importante: aunque Chile destaca sumando seis universidades entre las 30 mejores del ranking QS de universidades latinoamericanas, según el informe Education at a Glance, nuestro país sigue siendo un destino menos popular que Costa Rica, que cuenta con una única institución entre las top 30.

Arqueoastronomía en Isla de Pascua:

Jóvenes aprenden la relación de la cultura rapanuí con el universo

■ En el taller extraprogramático Kohu Ra’a, los alumnos investigan mirando el cielo y observando los vestigios arqueológicos en esta isla de la Polinesia. La iniciativa es de un profesor aficionado a la astronomía que buscó una forma cercana de enseñar ciencia a sus estudiantes.

CONSTANZA MENARES

Enzo Moglia dice que comenzó a trabajar como profesor de Matemática y Física en un colegio de Rapa Nui por casualidad. Y que el taller de Arqueoastronomía que creó para estudiantes de educación básica y media también surgió así.

Porque ese febrero de 2016, cuando fue contratado, estaba en Isla de Pascua de vacaciones, no buscando trabajo. “Necesitaban un profesor para esas asignaturas (...) fui a la entrevista en shorts y hawaianas”, recuerda.

En agosto de ese mismo año, el astrónomo Francisco Förster —que viajó al Congreso Internacional de Astronomía que se realizó en la isla—, donó un telescopio, a nombre del Instituto Milenio de Astrofísica, al colegio San Sebastián de Akivi, donde Moglia estaba haciendo clases.

Equipado con ese solo instrumento y su entusiasmo, Moglia comenzó el taller extraprogramático Kohu Ra’a (eclipse solar en idioma rapanuí), en el que investiga con los alumnos la relación que existe entre la arqueología de la isla y los cuerpos celestes del universo. “Siempre me gustó la Astronomía, pero como *hobby*”, asegura. Con la ayuda de Edmundo Edwards, arqueólogo e investigador que había desarrollado trabajos en sitios arqueológicos relacionados con el pueblo rapanuí, comenzó el periplo en terreno.



Los estudiantes Tavy de Ricke (de rojo) y Samuel Sandoval (polera gris con estampado) fueron los ganadores del Concurso de Astronomía Escolar. En la imagen aparecen con el profesor Enzo Moglia (con anteojos de sol), el arqueólogo Edmundo Edwards (camisa cuadrillé) junto a familiares y un Pipihoreko.

En noviembre pasado, dos estudiantes de 7° básico integrantes del taller ganaron el primer lugar en la 6ª versión del Congreso Astronómico Escolar, competencia organizada por el Departamento de Astronomía de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la U. de Concepción.

El reconocimiento fue a su investigación que encontró nuevos antecedentes que permiten identificar a la Isla Rapa

Iti —ubicada a más de 3 mil km al oeste de Isla de Pascua, en la Polinesia Francesa— como “Hiva”: tierra de origen del pueblo rapanuí. Lo sustentaron a través de un estudio de los cielos que encontró una correlación entre estructuras megalíticas presentes en territorio pascuense, llamadas Pipihoreko, y el tránsito de la estrella Antares, hace millones de años.

La evidencia permitió inferir que na-

vegantes se desplazaron por el océano desde Rapa Iti hasta Rapa Nui y viceversa, mediante las estrellas como guías para la navegación. Para marcar en tierra la ubicación exacta en línea recta de los astros en el firmamento, los ancestros de los isleños usaban estas especies de pirámides hechas con piedras.

Samuel Sandoval fue uno de los jóvenes que participaron en el trabajo. Oriundo de Coyhaique, llegó hace dos años a vivir con sus padres a la isla. “Siempre me llamó la atención la astronomía. Ahora en el taller estamos trabajando en un proyecto para descubrir supernovas”, cuenta.

Förster, astrónomo del Centro de Modelamiento Matemático de la U. de Chile, ve en el logro de Enzo y sus alumnos “la recompensa de llevar la astronomía a la isla”.

“La única función del taller es que los alumnos aprendan ciencia y que se posicionen en su cultura rapanuí, que esta no se pierda debido a la globalización”, afirma Moglia.

Hoy hay 22 estudiantes en el taller, trabajando en tres líneas investigativas que, por medio de revisión bibliográfica, entrevistas a expertos y salidas a terreno, continúan buscando indicios que permitan constatar que los ancestros de la isla emplearon conocimientos astronómicos, basándose en la localización de indicios arqueológicos que todavía reposan en Rapa Nui.

Concurso escolar:
Comienza la segunda etapa de “El Mercurio de los Estudiantes”

■ Más de 20 equipos continúan elaborando un diario propio.

Después de completar la primera etapa del concurso —que consistió en elaborar una pauta de temas, dos columnas de opinión, dos crónicas, tres cartas al director y un editorial—, el trabajo destacado de sus integrantes permitió que 22 equipos continúen participando en “El Mercurio de los Estudiantes”, iniciativa que propone que niños de entre 7° básico y 2° medio vivan la experiencia de convertirse en periodistas por cerca de cinco meses, invitándolos a buscar historias atractivas en su entorno cercano, las que deben redactar e incorporar a un diario que ellos mismos crean. El concurso es organizado por este diario y cuenta con el auspicio de Faber-Castell, Fundación Futuro, Fundación Larraín Vial y Garmin.

En su decimosexta versión, en un principio fueron 52 los equipos inscritos en la competencia. Para estar al día con aquellos que siguen participando en esta segunda etapa, se puede revisar la página www.elmercuriodelosestudiantes.cl o mirar imágenes de los equipos reportando y trabajando a través del Instagram @mercurioestudiantes.